

Cuatro uentos

JESÚS VICENTE GARCÍA

El olvido

Tu plata misma ha llegado a ser escoria espumajosa.
Tu cerveza de trigo está diluida con agua.
Isaías 1:22

La mujer flaca bailó algo de los Doors, estaba considerablemente borracha; se subió a la mesa, bebió de un tajo la cerveza de Pameló; dejó de bailar. La música siguió. Se sentó frente a él.

–¿Qué sucede? ¿Quién eres tú? –cuestionó la mujer, como si hubiera despertado de un sueño. Estaba sobria; repentinamente la embriaguez se le cortó.

–Soy un hombre que viene a la cantina a beber, porque tengo mal de amores –aseveró Pameló.

–¿Qué tiene qué ver eso conmigo? –la mujer estaba sorprendida.

–Que te bebiste mi cerveza, y era para olvidar.

La espera

Fe es la expectativa segura de las cosas que se esperan,
la demostración evidente de realidades aunque no se contemplan.
Hebreos 11:1

La cola de la taquilla del metro salía a la calle y era enorme; un olor nauseabundo predominaba en el ambiente. Una mujer gorda le pidió a Pameló le comprara de favor un boleto. Éste se negó. La mujer enloqueció, lo maldijo. La gente gritó a la mujer que se formara.

–Llevo prisa –respondió la voluminosa señora.

–Todos tenemos prisa –acotó un calvo con anteojos oscuros–, mire.– Y le mostró hacia el piso la gente que había muerto de desesperación, de paros cardiacos o de cansancio–. Llevamos días formados.

Dos días después Pameló llegó a la taquilla, pero la cola dejó de avanzar.

–Apúrese –gritó un tipo desde atrás.

–Imposible –se exaltó Pameló con cierta resignación–. La taquillera ha muerto de cansancio.

Se guardó un día de silencio por aquellos que jamás obtendrían un boleto de metro.

Amor eterno

Porque las cosas que se ven son temporales,
pero las que no se ven son eternas.
2 Corintios 4:18

Pamelo y Pamela se conocen en un cine. Se tocan. Salen. Caminan tomados de la mano en calles oscuras. Se besan. Se juran amor eterno. Se desean. Entran a un hotel. Se dan el cuerpo sin luz. Se dan sudor. Se dan el alma. Se dan la vida. Se dan amor eterno. Salen. Se dan todo, menos números telefónicos ni citas posteriores.

El hombre de la gabardina

Es de madrugada, un hombre con gabardina camina bajo la lluvia en el centro de la ciudad. El bar lo dejó atrás. Tiene ojos de tristeza.

Entra a una cantina de mala muerte. Bebe dos rones.

Una mujer se acerca. Él la rechaza. Ella sonríe y se aleja.

El hombre llora. Sale del antro. Camina sus propios pasos. Siente odio y amor contra esa mujer que tanto quiso, tiene cara de recuerdo. Camina y nadie lo detiene, a nadie le hace caso, ni a su familia, ni a sus amigos, ni a su gato, ni siquiera al director del comercial que desde hace siete días gritó: ¡Corte, se queda!

